

HISPANOAMERICA: LA NATURALEZA,



1 — Para crear algo verdaderamente humano, hace falta entrar en contacto con la naturaleza. 2 — Mapa de conquistas.



LA NATURALEZA

Creo que hay que darle la razón a Spengler cuando decía que los protagonistas de la Historia son las Culturas, y dentro de ellas, esa sensación peculiarísima que han sentido los hombres con respecto al espacio y al tiempo. Culturas de horizontes finitos o infinitos, de ritmos lentos o rápidos. En general, las culturas orientales responden al módulo espacio finito y ritmo sin demasiadas prisas, y así, vemos desarrollarse en las orillas de los ríos, con el único horizonte de sus fértiles orillas, las culturas de Mesopotamia y Egipto. También Grecia, heredera en parte del Oriente limitado y lento, reduce el ámbito de sus actividades, políticamente, a la ciudad, geográfica y expansiva, a la cuenca del Mediterráneo. De sobra conocido es el horror que los griegos sentían por el "infinito", tanto si se trataba de sus poetas como de sus filósofos.

EL RENACIMIENTO

Sin embargo, con la llegada del renacimiento, empiezan los hombres a comprender oscuramente que su sensibilidad se les dilata en el espacio y en el tiempo, y que la historia occidental empieza a adquirir velocidad en su "tempo" y amplitud de horizontes. Y como representando las embestidas del nuevo pulso vital, aparecen una serie de hombres "modernos" que inician la marcha y señalan la nueva meta de la naciente cultura. Petrarca es aficionado al alpinismo, Galileo descubre que la Tierra no es el centro del sistema solar, Descartes pone en la duda el fundamento básico de la metafísica: descentralizaciones, todas ellas, que desequilibran el seguro reino medieval y llevan a los hombres, en sus realizaciones prácticas, a las grandes navegaciones y singladuras de portugueses y españoles. Y para colmo, como esperando la hora exacta del traspunte, hacen su aparición el nuevo ritmo y el horizonte de las Indias Occidentales.

HORIZONTE Y RITMO

Porque de eso se trataba, de unos horizontes a escala continental desacostumbrados para los europeos que combatían en Flandes y en Italia, y de otra manera rápida, expeditiva, de llevar las conquistas y las exploraciones. Todavía, a estas alturas,

nos quedamos asombrados al saber que en sesenta años, los españoles corrieron todas las tierras de norte a sur hasta los Estados Unidos, y que inmensas llanuras, enormes ríos, desmesuradas cordilleras e impenetrables bosques, "facilitaban" la terca andadura de estos hombres renacentistas que aún recordaban, en sus crónicas, las citas de griegos y romanos. Ahora sabemos, sin embargo, que una nueva sensibilidad se derramaba en la historia con la aparición de otra cultura, y sólo los monopolios —el de Sevilla—, y el exceso de leyes, pudieron frenar la incontenible expansión de aquella crisis en el mismo instante de hacer época. El ritmo renacentista y el horizonte americano, como veremos otro día, iban a forjar, para el friso ya abundante de "tipos" humanos, este nuevo del conquistador: tan traído y llevado, tan sacado de quicio por apologistas y detractores.

LA LUNA

En la actualidad, la cuestión de llegar a la luna es una pura gestión de números más o menos; y la ciencia ficción, otra manera de ayudar en el cristalino mundo de las matemáticas con hipótesis más o menos aventuradas. En los albores del Renacimiento, sin embargo, la matemática no era, como hoy, la protagonista, no se trataba de una pura cuestión técnica; el problema, más bien, era de imaginación, porque si es cierto que las cartas de marear habían mejorado los métodos (acababa de inventarse la brújula), también es verdad que el mar Océano estaba poblado, para los primeros hombres del renacimiento, de monstruos marinos: últimos remalazos, sin duda, de la cultura medieval y dantesca que ya agonizaba en las gárgolas de las catedrales y en los procesos de las brujas.

EL ORO

Como es natural y humano, fue el incentivo del oro el que derramó a la gente hispánica por el nuevo Continente, recalentándose las imaginaciones con montes de oro, ciudades de esmeralda y ríos de la plata. Esto también tiene relación, nos parece, con lo que decíamos antes de las velocidades y ritmos de las culturas. Por ejemplo, en Grecia, tan rebosante de fábulas y mitologías, no hubo ninguna, por lo menos importante, que se refi-